

La proliferación de atentados sectarios e indiscriminados permite a Estados Unidos reelaborar su discurso de dominación del país, además de 'legitimar' a las nuevas instancias colaboracionistas iraquíes, en una nueva fase de la ocupación

AL-QAEDA EN IRAQ

EL aniversario del primer año de insurrección armada en Iraq contra los ocupantes ha coincidido con un hecho trascendental para el futuro de su población y revelador acerca de las claves de la confrontación que se mantiene desde el inicio de la ocupación en el país: la cadena de atentados coordinados perpetrados contra hasta seis iglesias cristinas en Bagdad y Mosul el día primero de agosto con un balance provisional de 12 muertos (de ellos, 11 en las explosiones de la capital) y medio centenar de heridos. Los atentados se llevaron a cabo en domingo, coincidiendo con la celebración de la misa, contra iglesias ubicadas en el centro de la capital (Karrada) pero igualmente en barrios populares (como el de ad-Dora, un distrito de Bagdad especialmente castigado durante la guerra de invasión), y de distintas comunidades cristianas (armenia, asiria y caldea)¹.

Responsables del designado nuevo "gobierno provisional" iraquí, en concreto, el denominado Asesor de Seguridad Nacional, Muwaffaq al-Rubayai, identificaron a las pocas horas de los atentados a los autores como miembros del grupo de Abu Musad al-Zarqawi², vinculado según el Pentágono a la red al-Qaeda. Pocas horas después de perpetrados, los ataques contra las iglesias fueron asumidos según *al-Jazeera* por un hasta entonces desconocido Comité de Planificación y Seguimiento en Iraq, cometidos —dice este grupo en su reivindicación— como respuesta "[...] a la Cruzada llevada a cabo por EEUU contra los musulmanes en Iraq y Afganistán"³. Por su parte, tres organizaciones isla-

mistas (Los Escuadrones de la Yihad, Las Brigadas del Ejército Islámico y El Consejo Consultivo de la Yihad) atribuyeron en un comunicado conjunto difundido por internet el 4 de agosto, bajo la firma común de Centro de Información de los Muyahidín, la autoría de los atentados al propio al-Rubayai "[...] con el apoyo de los sionistas y estadounidenses"⁴.

Se estima que viven en Iraq unos 750.000 cristianos. Los integrantes de las distintas comunidades cristianas del país se identifican a sí mismos como ciudadanos iraquíes y, al igual que los miembros de los restantes grupos étnicos o religiosos iraquíes (se afirma que hasta más de 70), aspiran a poder vivir en un país democrático, donde el concepto de ciudadanía prevalezca sobre la adscripción comunitaria. Como ocurre en todo el Oriente Medio, los árabes cristianos, quizás por su carácter minoritario y su alto nivel cultural, han sido y siguen siendo parte importante de los depositarios de formulaciones nacionalistas, socialistas y emancipatorias en las que se enfatizan las cualidades seculares, sociales y democráticas que deben regir la construcción de los Estados árabes modernos, características por desgracia hoy en franco retroceso en la región.

Durante la larga década de sanciones económicas impuestas por el Consejo de Seguridad (CS) de Naciones Unidas (NNUU) a Iraq y tras su ocupación, desde determinados países occidentales, por medio de iniciativas privadas religiosas o gubernamentales, se viene estimulando y facilitando la emigración de los cristianos iraquíes, al igual que ocurre en otros Estados ára-

1 *Associated Press*, 1 de agosto de 2004.

2 *Al-Jazeera*, 1 de agosto de 2004.

3 *Al-Fanar, Boletín de Prensa Árabe*, 2 de agosto de 2004.

4 *Al-Jazeera*, 5 de agosto de 2004.

bes de la zona, particularmente en Jordania y Palestina —en este último caso como alternativa parcial pactada en Oslo al reconocimiento y aplicación del derecho al Retorno de los refugiados palestinos por parte de Israel y de la propia comunidad internacional. Ciertamente, durante el período de embargo, debido al empobrecimiento determinado por las sanciones internacionales, las propias autoridades cristianas de Iraq mostraron su preocupación por una emigración más intensa entre los cristianos iraquíes que, antes que a emergentes tensiones intercomunitarias con los musulmanes, se ha debido a su mayor cualificación profesional, que facilitaba —además de no ser precisamente *musulmanes*— su aceptación por terceros países. Ya entonces se denunció esta incitación a la migración selectiva de los cristianos iraquíes.

CONFESIONALISMO Y CRÍMENES SECTARIOS

Culminada la ocupación, los cristianos iraquíes han podido ser por ello mismo más vulnerables a la oleada de asesinatos selectivos, secuestros y extorsiones que la comunidad académica y los profesionales iraquíes (particularmente los médicos) vienen padeciendo desde el inicio de la ocupación, y que se adjudica a mafias organizadas o a servicios secretos, en concreto israelíes⁵. En lo que pudiera ser una nueva fase, al igual que ocurriera tras la creación del Estado de Israel en Palestina a finales de los años 40 y con las comunidades judías que habitaban desde siglos los territorios de mayoría musulmana del Oriente Medio árabe, atentados sectarios como los padecidos en la jornada del primero de agosto por los cristianos iraquíes pretenden sin duda forzar su salida del país y, con ello, la homogenización religiosa de Iraq. En el logro de este objetivo parecen converger las opacas redes que se identifican como al-Qaeda y el nuevo imperialismo estadounidense asociado al sionismo.

Los atentados del 1 de agosto contra iglesias iraquíes, al igual que los perpetrados contra los

santuarios shi'íes de Kerbala y al-Khadimiya el 22 de marzo (con un balance de 223 personas asesinadas), caben ser considerados como crímenes sectarios en sentido estricto, que ninguna justificación pueden tener en un contexto de guerra de liberación como el que vive hoy Iraq. Si bien en menor escala, también ha habido atentados contra clérigos y mezquitas sunníes. En marzo de 2004 se estimaba que al menos dos docenas de clérigos de ambas ramas del Islam habían muerto asesinados, acciones que el *sheij* sunní Ahmad Ghafur al-Sameria no dudaba en adjudicar a *mercenarios* pagados por los ocupantes⁶. Estos ataques constituyen un hecho trascendental para la sociedad iraquí en la medida que suponen un episodio inédito en un país donde la convivencia intercomunitaria ha sido norma secular, como bien ha quedado confirmado durante 12 años de sanciones y uno de ocupación, durante los cuales la incidencia de factores disruptores bien podrían haber favorecido el estallido de una sociedad tan compleja y la confrontación entre sus comunidades.

Una vez eliminado el régimen iraquí, desde la ignorancia o el interés se ha procurado presentar Iraq como un Estado ficticio, un *puzzle* de grupos étnicos y religiosos sin amalgama entre ellos, que una vez depuesto Sadam Husein procurarían zafarse los unos de los otros. Al estereotipo de un régimen que favorecía a los *sunníes* y reprimía a *kurdos* y *shi'íes* (resumen igualmente interesado de lo que ha sido la terrible deriva del proyecto iraquí, que obvia la injerencia exterior) se superpuso el de un país parcheado de cantones comunitarios, que podrían ser fácilmente administrados otorgando prebendas limitadas a supuestos representantes religiosos o tribales de cada una de estas comunidades —además de a los bien conocidos agentes y mercenarios a sueldo de EEUU, Reino Unido, Israel y regímenes árabes desde hacía décadas.

Sin embargo, resulta simplificador hablar de comunidades religiosas y grupos étnicos en Iraq sin recordar que tales categorizaciones se solapan, que no hay una distribución geográfica o territorial homogénea por grupos (en Bagdad,

5 Véase al respecto en CSCAweb Janabi, A. "Más de mil profesionales e intelectuales iraquíes han sido asesinados desde abril" en: http://www.nodo50.org/csca/agenda2004/iraq/janabi_30-03-04.html.

6 *Reuters*, 8 de marzo de 2004.

por ejemplo, habitan dos millones de kurdos) y que los matrimonios y las familias son mixtos. Así, por ejemplo, los kurdos son musulmanes, mayoritariamente sunníes, pero también los hay shi'íes; la gama confesional del árabe recorre asimismo todo el espectro religioso propio de la región; los sunníes pueden ser kurdos o árabes, etc., así hasta innumerables combinaciones. La asignación porcentual de población iraquí a uno u otro grupo además de arbitraria, puede ser fácilmente manipulable.

Esta ha sido la lógica de EEUU a la hora de afrontar la dominación de Iraq, con su aplicación inmediata en la designación del Consejo Gubernativo en junio de 2003 y de su sustituto, el actual “gobierno provisional” de Allawi, o la redacción de la Constitución, igualmente interina, aprobada a comienzos de 2004, todo ello diseñado burdamente según criterios sectarios que finalmente a ninguna corriente asociada a los ocupantes satisface.

Y es que la comprensión que los estadounidenses tienen de Oriente Medio —no solamente de Iraq— es la de un basto y desarticulado territorio que sería más sencillo controlar si se pudiera recrear a partir de agrupaciones *naturales* de sus habitantes, que deberían además perder el referente de ser *árabes*, si bien no para poder acceder al de ciudadanos. La funcionalidad de este esquema es fácil de imaginar: facilita la dominación de los territorios y de las poblaciones y excluye la posibilidad de construir sociedades y Estados democráticos, por mucho que la Administración Bush esté pretendiendo tras la ocupación de Iraq impulsar un ambicioso proyecto de *reformas* en la región, que básicamente significa la inmersión de Oriente Medio en la economía capitalista⁷. No es necesario insistir en que tal diseño además se ajusta y legitima al modelo inédito que supone Israel para Oriente Medio, el de una entidad establecida en la zona como Estado étnico-confesional, como Estado *necesariamente* de mayoría judía. En este contexto, cabe preguntarse por qué precisamente

tras la ocupación de Iraq la Administración Bush recuperó la idea de un *pseudo*-Estado palestino, igualmente cantonalizado.

Competiendo abiertamente con Turquía y al margen de los intereses de un EEUU enfangado en la guerra de guerrillas de Iraq, Israel avanza meridianamente en esa lógica centrípeta en el Kurdistán iraquí, donde su presencia económica y militar —y se afirma que también colonizadora— viene creciendo día a día desde el inicio de la ocupación⁸, imaginando junto a Talabani y Barzani poder controlar directamente al petróleo de Kirkuk, canalizado a través del oleoducto de Haifa, alternativa al de Ceyhan, en la costa turca.

Más al sur, los estadounidenses y británicos flirtean con la jerarquía religiosa shi'í —y, a través suyo, con Irán— deseando imaginar que podrán obtener de ésta el sometimiento de la que es caracterizada como la “comunidad mayoritaria” del país, irritando con ello a sus históricos aliados kurdo-iraquíes, Barzani y Talabani, que basculan, como antes decíamos, abiertamente hacia Israel. Y el resto de Iraq parece ser ese imaginario “Triángulo sunní”, donde ciertamente la actividad insurgente es más intensa y, que por ello, es adecuado caracterizar como “bastión del antiguo régimen”, pese a que ni sus pobladores ni buena parte de las organizaciones combatientes puedan ser etiquetados simplemente como sunníes o como seguidores de Sadam Husein.

CONSTRUIR EL ENEMIGO 'ADECUADO'

Demostrado falso el argumento esencial con el que EEUU y sus aliados pretendieron justificar la invasión de Iraq —la fabricación por parte del régimen de Sadam Husein de armas de destrucción masiva—, la Administración Bush lleva desde el verano de 2003 procurando hacer de la necesidad virtud, pretendiendo transmutar ante la opinión pública internacional lo que claramente es el fracaso de su proyecto de domina-

7 A iniciativa de la Administración Bush, el pasado 9 de junio de 2004, el grupo de países más industrializados del mundo, el denominado G-8 (Alemania, Canadá, EEUU, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón y Rusia), presentó públicamente la *Asociación para el Progreso y un Futuro Común en la región del Amplio Oriente Medio y Norte de África*, documento que presentamos en la sección ‘Documento’ de este número de *Nación Árabe*.

8 Léase al respecto la presentación editorial del anterior número de *Nación Árabe* (primavera de 2004), “Iraq, el fracaso de la ocupación”.

ción hegemónica de Iraq⁹ en un compromiso en el mantenimiento del orden interno de un país sin vertebrar que, por ello, defenestrado el anterior régimen autoritario, precisa de la presencia de tropas extranjeras (ya, desde el 28 de junio, no ocupantes, sino *invitadas*) para evitar su hundimiento en el caos y la guerra civil.

Todos los pasos últimos de la Administración Bush en Iraq están marcados por la asunción de que el fenómeno de la insurgencia armada no es coyuntural ni efímero, y que es preciso buscar una “estrategia de salida”¹⁰, si no inmediata del país —por el momento, inimaginable por las repercusiones regionales e internacionales que tendría— sí del atolladero que supone la actual situación. La escenificación asociada a tan duro despertar requiere al menos de dos elementos. El primero, un repliegue formal de los ocupantes tras nuevas instancias nativas que puedan manejarse como legítimas ostentadoras del poder en Iraq —una necesidad que por lo demás va más allá de las elecciones presidenciales en EEUU de este año: ahí tenemos a un nuevo “gobierno provisional”, presidido por Allawi y *tutorizado*, si no ya por la Autoridad Provisional de la Coalición (APC) —disuelta en junio—, sí por los al menos 3.000 funcionarios estadounidenses de la macro-embajada de EEUU en Bagdad que dirige Negroponte.

El segundo elemento es la construcción de un enemigo *adecuado*, que anule la percepción hasta ahora generalizada de que lo que está en curso en Iraq es, sencillamente, un proceso clásico de guerra de liberación nacional. Así, el renovado requerimiento de la Administración Bush a la “comunidad internacional” tras el “traspaso de poder” del 28 de junio para que se involucre en Iraq con dinero y soldados, ya sea bajo el paraguas de NNUU (nueva resolución del CS 1546 de 8 de junio) o de la OTAN (Cumbre de Estambul de finales de 28 y 29 de junio)¹¹, exige insertar el frente de batalla de Iraq en la denominada “Guerra global contra el terrorismo”, caracterizando los actos de resisten-

cia como *terrorismo*. El señuelo de al-Qaeda y de organizaciones o personajes que, como al-Zarqawi, gravitan en torno a este referente, pueden permitir a EEUU ensayar una reformulación de las razones para quedarse en Iraq, o para intentar aliviar su carga militar buscando soluciones alternativas, como es la idea de desplegar en Iraq fuerzas de países árabes e islámicos, propuesta que el director del diario *al-Quds al-Arabi*, Abdelbari Atwan, explica por la preocupación de los regímenes árabes de un triunfo de la resistencia y como apoyo de éstos a la reelección de Bush¹². Y permite además, claro está, al *gobierno* Allawi poner en marcha su legislación de emergencia, apenas compensada por el anuncio en agosto de una muy limitada amnistía.

AL-ZARQAWI Y ANSAR EL-ISLAM

En los últimos meses, muy particularmente tras el proceso formal de “transferencia de poder” que el pasado 28 de junio puso fin a una primera fase de ocupación de Iraq, los ocupantes y el *gobierno* Allawi han procurado centrar la atención internacional en el jordano al-Zarqawi y la red al-Qaeda, sin duda con el ánimo de anular informativamente la actividad insurgente en el país e identificar a ésta con un tipo de intervención que tiene los más adecuados perfiles para desprestigiar el esfuerzo emancipatorio del pueblo iraquí y desvirtuar sus aspiraciones a construir un Iraq democrático e integrador, libre de la ocupación: aquélla que se caracteriza por los atentados sectarios e indiscriminados, o el degüello ante una cámara de vídeo de un trabajador extranjero —por lo demás práctica wahabí institucionaliza en Arabia Saudí.

No hay evidencias que asocien a al-Zarqawi, un *yihadista* de la guerra contra los soviéticos en Afganistán nacido en Zarqa (Jordania), directamente con al-Qaeda, si bien el discurso y la práctica de su supuesta organización (*Tawhid wa al-Yihad*, Unidad y Yihad) son identificables con los de aquélla. Según un informe de la inteligen-

9 Hersh, S.M. “Plan B”, *The New Yorker*, 6 de junio de 2004; y Hiro, P. “The Sarajevo of Iraq. Worsening Kurdish-Arab Friction Threatens the Region”, en <http://www.tomdispatch.com/index.mhtml?pid=1593>, 2004.

10 Wright, R. “U.S. Relying on U.N.’s Help UIT Iraq Exit Plan”, *The Washington Post*, 4 de abril de 2004.

11 Véase en CSCAweb las notas informativas de Oliván L: http://www.nodo50.org/csca/agenda2004/iraq/nota_9-06-04_res-1546.html y http://www.nodo50.org/csca/agenda2004/iraq/nota_2-07-04_otan.html.

12 *Al Fanar, Boletín de Prensa Árabe*, 2 de agosto de 2004.

cia británica del 12 de marzo de 2003 (anterior, por tanto, al inicio de la invasión), al-Zarqawi comenzó a establecer “células durmientes” en Bagdad con el fin de atacar a las fuerzas estadounidenses una vez ocupado Iraq¹³. Al menos entonces, al-Zarqawi operaba independientemente de la red al-Qaeda, según los servicios secretos occidentales. Solo pudo establecerse el nexo entre al-Zarqawi y al-Qaeda cuando en enero de 2004 la inteligencia estadounidense informó de la interceptación de una carta de aquél a Osama bin Laden, en la que indicaba pretender confrontar a sunníes y shi’íes atentando contra éstos, a los que categorizaba genéricamente como colaboracionistas. Para entonces, según fuentes de la resistencia iraquí, al-Zarqawi estaría ya muerto desde el asalto del 29 de marzo de 2003 de fuerzas especiales estadounidenses y milicianos kurdos de Talabani al enclave que Ansar el-Islam tenía en la zona montañosa en torno a Jurmal, en el Kurdistán iraquí, cerca de la frontera con Irán y fuera entonces del control gubernamental del gobierno de Bagdad, asalto en el que cientos de sus integrantes fueron muertos o huyeron a Irán¹⁴. A Ansar el-Islam se le ha considerado la filial de la red al-Qaeda en Iraq. Refundada en septiembre de 2001 a partir de la unificación de varios grupos salafíes, adoptaría el nuevo nombre de Ansar al-Sunna (Fieles de la Tradición del Profeta)¹⁵, reivindicando sus primeras acciones en un Iraq ya ocupado en un comunicado difundido en *internet* en septiembre de 2003. Ansar al-Sunna, siempre según fuentes occidentales, habría contado con el apoyo de oficiales iraníes y sirios para su retorno e instalación en Iraq, particularmente en la zona de Mosul¹⁶. La supuesta presencia de al-Zarqawi o de seguidores suyos en Faluya (bombardeada por la USAF en junio y julio por esta razón) ha sido desmentida una y otra vez desde el interior de la ciudad por la propia resistencia¹⁷.

Como en otros escenarios (también el del 11-M en Madrid), la trama de la presencia de al-Qaeda y grupos afines en Iraq se enmaraña.

Pero lo cierto es que Iraq se ve sacudido recurrentemente por acciones brutales que acaparan la atención informativa, desenfocan la situación interna iraquí y retroalimentan el discurso estadounidense de una confrontación de Civilizaciones, donde el contendiente ha de ser brutal y repudiable en sus aspiraciones y métodos, absolutamente ajeno a los valores que, por ello mismo, se contraponen y definen como *occidentales*, aquéllos que amparan los derechos individuales y colectivos, de las mujeres y de las minorías de cualquier tipo. Los comunicados de los grupos de la nebulosa al-Qaeda, cualquier otra consideración aparte, reivindican sus acciones en defensa de los *musulmanes* de Iraq o Palestina, en clave, al igual que hace el inquilino de la Casa Blanca, mesiánica y excluyente, negando la realidad plural y tolerante de la región —su verdadera esencia histórica. Así, el modelo de dominación que los asesores presidenciales estadounidenses tienen en su cabeza y pretenden aplicar en Iraq y al conjunto de Oriente Medio es la imagen especular del que parecen tener en la suya los miembros de estos grupos evanescentes: sociedades homogeneizadas según criterios confesionales o étnicos, articuladas en torno a estructuras, jerarquías e ideologías regresivas y totalitarias, sociedades, en suma, que son reinventadas de manera interesada para poder ser adecuadamente dominadas: en un caso, desde el academismo racista neoimperialista y sionista, inspirado y financiado por los intereses mercantiles de las grandes corporaciones; en el otro, desde una mistificación ahistórica que se reclama islámica.

¿AL-QAEDA O RESISTENCIA?

Sean o no tramas infiltradas por servicios secretos occidentales o israelíes, con sus ataques contra judíos en Casablanca y Estambul, contra trabajadores y estudiantes en Madrid, contra shi’íes o cristianos en Iraq, al-Qaeda y grupos afines están, con sus acciones, usurpando, per-

13 *The Washington Post*, 15 de julio de 2004.

14 Rubin, M. “Ansar al-Sunna: Iraq’s New Terrorist Threat”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 5, núm. 5, mayo de 2004.

15 Según fuentes kurdas, Ansar al-Sunna sería una escisión de Ansar el-Islam.

16 *Ídem*

17 *Al-Jazeera*, 25 de junio de 2004.

virtiendo y desprestigiando la legítima resistencia a la ocupación. En el interior de Iraq la valoración sobre la autoría y objetivo de los ataques indiscriminados o sectarios es muy clara: si no son realizadas directamente por los ocupantes e Israel, sirven a sus intereses y pretenden convertir Iraq en ese país de cantones comunitarios, de limbos administrativos fácilmente dominables que debe ser. Los ataques indiscriminados o contra centros de los nuevos cuerpos de seguridad iraquíes que causan un alto número de víctimas civiles han sido tempranamente condenados por entidades sociales y organizaciones de la propia resistencia. En febrero un comunicado de la Asociación de Ulemas Musulmanes (AUM), la máxima institución sunní de Iraq¹⁸, condenada la reciente cadena de ataques indiscriminados perpetrados en Irbil, Bagdad, al-Iskanderiya y Faluya, y volvió a condenar el atentado de Baqubah de 28 de julio, particularmente mortífero. Según informaba *al-Quds al-'Arabi* el 7 de julio de 2004, 16 facciones de la resistencia iraquí habrían constituido un mando único en torno a tres principios: “[...] centrarse en el objetivo de las fuerzas de ocupación y sus colaboradores, no atacar objetivos civiles y mantener la exigencia de evacuación de las tropas extranjeras y la designación de un gobierno electo”.

Ciertamente, la realidad sobre el terreno es bien otra: el fracaso del proyecto de dominación de Iraq tal y como fue imaginado por el presidente Bush hace poco más de un año se ha debido esencialmente a la intensa y mantenida actividad insurgente de grupos iraquíes, como reconocen los propios mandos militares estadounidenses en Iraq y recogen igualmente dos recientes informes de las cámaras parlamentarias estadounidense y británica¹⁹. El repaso a la actividad armada en el mes de julio así lo confirma,

por lo demás el primer mes tras el “traspaso de poder” y la disolución de la APC. Sin alcanzan la intensidad de los mortíferos meses de abril y mayo para las fuerzas estadounidenses, el balance final de julio confirma el tono sostenido de la lucha guerrillera en Iraq. En julio murieron en combate 42 militares estadounidenses y uno polaco, una cifra superior a la de junio, que fue de 36 estadounidenses muertos por acciones de la resistencia. El número de bajas estadounidenses en los primeros días del mes de agosto permite vaticinar que esta media de más de un soldado estadounidense muerto al día se mantendrá. La cifra total de bajas mortales estadounidenses en combate desde el 1 de mayo de 2003 superaba ya en la primera semana de agosto los 600²⁰. Julio de 2004 ha sido también el mes en el que se han llevado a cabo el mayor número de acciones de sabotaje contra la infraestructura petrolífera desde el inicio de la ocupación, 16 de un total de 49 ataques este año²¹, otra evidencia sobre la capacidad de la resistencia.

El mapa de distribución de estas bajas rebasa por el norte y centro-sur el denominado “Triángulo sunní”, si bien la mayoría de los militares de EEUU muertos lo han sido en combates en la gran provincia de al-Anbar (que se extiende al oeste de la capital y hasta las fronteras con Siria y Jordania, y que alberga las ciudades de ar-Ramadi —su capital— y Faluya) y en las de Diyala y Bagdad. Poca información llega de los combates que están teniendo lugar en la provincia de al-Anbar, si bien, por el alto número de *marines* reconocidos por el Pentágono como muertos en “misiones de estabilización”, deben ser muy intensos. Más se sabe de los combates urbanos en ciudades bajo control parcial o total de la resistencia, como es el caso de Samarra, ar-Ramadi, Baqubah y, ciertamente, Faluya, por no mencionar la capital. La valoración de los

18 La AUM está claramente posicionada contra la ocupación y el “traspaso de soberanía” de junio, proceso definido como un “[...] fraude para los iraquíes y la comunidad internacional” en un comunicado de la Asociación difundido por el 28 de junio. La AUM se negó asimismo a participar en la convocatoria —finalmente cancelada— de una denominada Conferencia Nacional Iraquí [sucedáneo de parlamento no electo promovido por Allawi y EEUU]. Con motivo de los combates en Nayaf y otras ciudades la AUM ha prohibido a los musulmanes ayudar a las fuerzas de ocupación (*AFP*, 12 de agosto, 2004).

19 *Foreign Policy Aspects of the War against Terror*, 27 de julio de 2004, Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de los Comunes de Reino Unido; y *Rebuilding Iraq. Resources, Security, Governance, Essential Services, and Oversight Issues*, United States General Accounting Office, Congreso de EEUU, documento GAO-04-902R.

20 US Department of Defense e *Iraq Coalition Casualty Count*.

21 Según el *Institute for the Analysis of Global Security* (<http://www.iags.org>).

propios mandos militares estadounidenses sobre el terreno es que la resistencia muestra cada vez mayor capacidad operativa y coordinación en acciones que involucran cuando menos a decenas de combatientes, a veces claramente encuadrados en unidades regulares bajo mandos del anterior Ejército iraquí²². El Pentágono reconoce que tras 15 meses de *posguerra* en Iraq se ha visto obligado a modificar prácticamente todos los servicios de las Fuerzas Armadas estadounidenses, particularmente del Ejército²³. La conclusión de los dos informes parlamentarios antes mencionados es que la situación en Iraq sigue deteriorándose y que, para afrontar la escalada insurgente, los efectivos extranjeros de ocupación presentes en el país son insuficientes (160.000 en total de 32 países, de ellos 148.000 estadounidenses). Las estimaciones oficiosas de las fuerzas de ocupación sobre el número de insurgentes en Iraq oscilan entre los 5.000 y los 20.000 efectivos. Tan numeroso contingente es esencialmente iraquí (apenas un centenar de detenidos —99— son extranjeros, de ellos 26 sirios²⁴) e integrado principalmente por grupos articulados en torno al partido Ba'az y antiguos cuerpos de seguridad y Ejército, la denominada “oposición patriótica” e islamistas, que, con la excepción de los de adscripción wahabí, mantienen pautas de respeto y coordinación entre ellos. Ciertamente los enfrentamientos en las zonas centro-sur y sur del país son menos intensos que en la centro y norte. Sin embargo, las expectativas de los ocupantes de estabilizar al menos estas provincias son muy limitadas.

AS-SADR Y LA OCUPACIÓN

El clérigo *rebelde* Muqtadar as-Sadr pactó con los estadounidenses poner fin al hostigamiento de las tropas de ocupación en las ciudades del centro-sur del país y en el barrio de Medina as-Sadr, en Bagdad, por parte de los milicianos de su denominado Ejército del Imán al-Madhi, además de aceptar el proceso de “transferencia de poder” de finales de junio, principalmente a fin de acomodarse adecuadamente dentro de la jerarquía religiosa shi'í²⁵. Pese a ello, varios enfrentamientos a finales de julio con fuerzas italianas y *marines* —recién desplegados en la zona— en Nasiriyah y Nayaf han desencadenado una nueva guerra abierta en el centro y sur del país en agosto.

La actitud de as-Sadr ante la ocupación y el proceso en curso es extremadamente ambigua y está muy mediatizada por el juego de poder dentro del clero shi'í (además de la implicación de Irán en éste). En cualquier caso, la emergente figura de un as-Sadr no identificada abiertamente con los ocupantes o con Irán, como fue el caso de al-Hakim (muerto en atentado en agosto de 2003) o lo es de as-Sistani, ha permitido poner en evidencia la falacia de que el clero shi'í puede controlar a esta comunidad y hacerla aceptar la ocupación²⁶, como se ha confirmado en agosto. Fuentes árabes señalaban recientemente contactos entre el Ejército de al-Mahdi y la resistencia en Faluya²⁷. ■

Comité de Solidaridad con la Causa Árabe

22 Wilson S. “Adversary’s Tactics Leave Troops Surprised, Exhausted”, *The Washington Post*, 25 de junio de 2004; y McElroy D. y Hussein A., “Sadam loyalists turn Iraqi city into no-go area”, *The Sunday Telegraph*, 11 de julio de 2004.

23 Ricks, T.E. “Iraq Is Forcing Change on U.S. Army”, *The Wall Street Journal*, 7 de julio de 2004.

24 *Associated Press*, 13 de julio de 2004.

25 As-Sadr alcanzó un acuerdo de cuatro puntos con las fuerzas estadounidenses a finales de mayo para la salida de su milicia de Nayaf y Kufa. Unos días después, as-Sadr se entrevistó en Nayaf con el gran ayatollah as-Sistani. El 16 de junio, as-Sadr llamaba a sus seguidores a poner fin a una revuelta de 10 semanas (*al-Jazeera*, 5 y 16 de junio de 2004).

26 El líder del Consejo Superior de la Revolución Islámica en Iraq (CSRII), Bakr al-Hakim, reafirmó la *fatua* (edicto religioso) emitida por varios ulemas shi'íes prohibiendo la participación en la resistencia armada contra las fuerzas de ocupación de Iraq (*Al Fanar, Boletín de prensa árabe*, 7 de julio de 2004). La salida de as-Sistani del país para —supuestamente— recibir tratamiento médico en Londres ha sido interpretada como un “visto bueno” al asalto estadounidense de Nayaf (*The Washington Post*, 11 de agosto, 2004).

27 *Mafkarat al-Islam*, 6 de agosto, 2004.